

Hedström, Peter. 2005 \_Cambridge: Cambridge University Press

Administración&Ciudadanía. \_1/2006

# Dissecting the Social. On the Principles of Analytical Sociology





Precedido por la obra de Barbera (2004), con la cual presenta una afinidad notable, el libro objeto de esta reseña culmina una empresa que se pone en marcha años atrás, con una recopilación de textos coeditada por el propio Hedström, de destilación del producto de un conjunto reciente de contribuciones heteróclitas, desde los puntos de vista tanto teórico como conceptual, generadas por la confluencia de intereses intelectuales en torno al concepto de mecanismo (social) y a la concepción alternativa de la explicación y la teorización sociales que en él se cifra, en una serie de elementos o principios comunes constitutivos de la llamada *Sociología analítica* (SA). Dado el carácter cuasi-programático del presente texto, son numerosos los extremos epistemológicos, teóricos y metodológicos susceptibles de análisis. Sin embargo, razones de espacio nos fuerzan a ofrecer una lectura deliberadamente selectiva, inspirada por nuestra resuelta inclinación hacia un enfoque de sociología que, por aspirar a la precisión, a la claridad, a la abstracción y al realismo analítico, Boudon calificaría de *científica*, para diferenciarla de las sociologías de *cámara*, *expresiva* y *crítica*, de las cuales las dos últimas han experimentado una inflación, a nuestro juicio, inmoderada en las últimas décadas.

El objetivo de Hedström es clarificar en qué consiste una explicación basada en mecanismos, entendidos como constelaciones de actores y actividades vinculados entre sí de tal modo que producen regularmente el tipo de fenómeno social explicado. Ese objetivo se basa en la convicción de que por medio de esa clase de explicación es posible satisfacer un *desiderátum* expresado cada vez más a menudo en las ciencias sociales, entre otros, por Goldthorpe: el aumento de la conexión entre teoría social e investigación empírica. Para lograrlo, Hedström propone la que denomina teoría DBO (acrónimo de deseos, creencias –*beliefs*– y oportunidades). En ella, los DBO son entidades que pueden combinarse según patrones diversos y que, conjuntamente con sus propiedades e interacciones, constituyen los *mecanismos generadores* de la acción individual; ésta, a su vez, genera los resultados sociales en cuya explicación están interesadas las ciencias sociales. Estos mecanismos *elementales*, causas próximas de la acción individual, están insertos en mecanismos *moleculares* compuestos por los actores individuales y sus interacciones, y median entre éstos y aquélla. La diferencia entre los niveles de los mecanismos es estrictamente metodológica y no supone una estratificación ontológica de la realidad en niveles, del mismo modo que la concepción aneja de los fenómenos sociales como *emergentes* se inspira en una concepción epistemológica, no ontológica, de la *emergencia*. Dado el papel crucial de la acción individual en la explicación, la teoría explicativa ha de incorporar una teoría de la acción explícita y tanto psicológica como sociológicamente verosímil, en cuyo centro se halla un actor típico-ideal.

De acuerdo con estas concepciones, Hedström sienta las bases para el desarrollo de su enfoque desembarazándose de modelos de explicación alternativos (la explicación basada en la ley de cobertura y la explicación estadística) con argumentos persuasivos; exponiendo las deficiencias del instrumentalismo característico de la teoría de la elección racional (TER) y de la microeconomía, que se apoya en una confusión entre los enunciados *descriptivamente falsos* de sus propios modelos y los enunciados *descriptivamente incompletos*, con los cuales se construye por necesidad todo modelo explicativo; y reduciendo la TER y ciertas teorías del aprendizaje, todas ellas de carácter metodológico-individualista, a especies del género DBO.

Seguidamente, expondremos nuestras limitadas reservas y resaltaremos algunas de las tomas de posición más valiosas del autor. Respecto a las primeras, no podemos dejar de manifestar cierto fastidio ante la reiteración de dos de los vicios, aunque menores, más reprobables, a nuestro juicio, de las ciencias sociales. Por un lado, parte de la crítica al modelo de la

ley de cobertura es una racionalización en la cual no queda claro si subyace el supuesto de la radical heterogeneidad de la explicación, como producto cognitivo, en las ciencias “naturales” y en las ciencias sociales. Habiendo decidido de antemano (como cuestión no sujeta a respuesta empírica) que las ciencias sociales “explican” y verificándose que carecen de leyes generales, se manipula el concepto de explicación hasta encajarlo en el molde de nuestras prácticas. Aparte de que sería posible imputar la ausencia de tal tipo de leyes en las ciencias sociales a inoperancia de los investigadores o de que su inexistencia presente no excluya su “descubrimiento” futuro, ante la definición de la explicación según el modelo de la ley de cobertura, es posible tomar una de las dos opciones siguientes, o concluir que las ciencias sociales no explican, o desecharla argumentando que, *haya o no tal tipo de leyes (generales) en las ciencias sociales*, la explicación consiste en otra cosa. Por otro lado, si bien la reclamación de la herencia de Elster, Boudon, Schelling y Coleman parece justificada, el aparente padecimiento del complejo de falta de legitimación que mueve a cada proponente de un enfoque relativamente original a ampararse en el santo patrón de la sociología (Weber) y en otras autoridades (Parsons y Merton), cuya obra ha acabado por dar para tanto como en su día el psicoanálisis o el marxismo, resulta inquietante.

En el libro predominan, sin embargo, propuestas recomendables para la mejora de la teorización y de la investigación sociales. En primer lugar, es especialmente pertinente la insistencia de Hedström en que para dotar de carácter científico a las ciencias sociales es condición necesaria el uso de “herramientas analíticas formales”. La formalización contribuye de varios modos a la teorización: aumenta la precisión de la construcción teórica, merced a la manipulación rigurosa de la “sintaxis” de los lenguajes formales; aporta ventajas heurísticas; contribuye a reducir la proliferación teórica; y facilita un tratamiento riguroso, ajeno a la manipulación metafórica de los conceptos respectivos que con una frecuencia sintomática de una adicción se exhibe en las ciencias sociales, de fenómenos como los *efectos de umbral*, la *dependencia de la senda*, la *causalidad acumulativa*, los *tipping points* o la desproporción entre la magnitud y la unicidad de un fenómeno social y las de sus causas, entre otros.

Entre los formalismos disponibles, Hedström se inclina por la simulación computacional basada en agentes (ABM), por cuanto facilita el análisis de las relaciones entre fenómenos de nivel individual y de nivel social (es decir, la conexión micro-macro), evaluando los resultados sociales que es probable que produzcan grupos de agentes virtuales. Dejando de lado los debates sobre los fundamentos epistemológicos de la simulación, ha de subrayarse que esta opción contribuye a hacer participar a las ciencias sociales en el desarrollo de investigaciones multidisciplinares en las que confluyen desde la física estadística hasta los ABM (en economía), la econofísica (juegos de minoría, por ejemplo), los modelos basados en individuos (IBM) (en ecología), el análisis de redes o, en general, los estudios sobre la complejidad. Téngase en cuenta que no se trata de importar, con un fundamento en un razonamiento por analogía, modelos de otras ciencias a las ciencias sociales. Por el contrario, la convergencia interdisciplinar es el resultado de la investigación de fenómenos de la misma “naturaleza” en todos los campos.

Es oportuno hacer un par de observaciones, relativas, la primera, a la relación entre los ABM y la formalización alternativa considerada por Hedström y, la segunda, a una formalización alternativa omitida. Como alternativa principal, Hedström señala los modelos de ecuaciones diferenciales o de ecuaciones en diferencias característicos de la *dinámica de sistemas* (los modelos basados en ecuaciones o EBM), a los cuales reconoce, para algunas investigaciones, ciertas ventajas. Repárese en que la naturaleza de las diferencias entre los ABM y los

EBM no debería confundirse. Concretamente, unos y otros son matemáticos y en ambos tipos de modelos “hay ecuaciones”. En realidad, es posible formalizar todo ABM mediante un EBM o cualquier otro método computacional. Las diferencias residen en la dificultad de formalizar con EBM ciertos procesos sin alcanzar un nivel de complejidad prácticamente intratable; en los niveles de análisis a los cuales es más fácil aplicar los modelos (sólo al sistémico, los EBM; el sistémico y el individual, los ABM); en la mayor “verosimilitud” social de los ABM; y (no es ventaja menor) en la mayor inteligibilidad de los ABM para quienes carezcan de formación matemática sólida. En cuanto a las formalizaciones omitidas, a nuestro juicio, también resultan prometedoras para el avance de la construcción teórica las basadas en el uso de la lógica de primer orden o, más recientemente, de las lógicas no monotónicas que en los últimos años menudean en el campo de la Teoría de la Organización.

Al servicio del objetivo de vincular teorización e investigación empírica, Hedström reconoce, de acuerdo con Goldthorpe, la utilidad del análisis estadístico-cuantitativo. En cambio, discrepa de Goldthorpe sobre la validez de la TER como teoría de la acción que suministre los microfundamentos. Para explicar el paso de la acción individual a los resultados sociales emplea ABM “empíricamente calibrados” (que denomina ECA), cuyo funcionamiento ilustra en un capítulo en coautoría con Yvonne Åberg, en el cual se ponen de relieve las dificultades prácticas de encontrar los datos sobre DBO necesarios para operativizar con todo rigor el modelo. Frente al uso habitual de los ABM exclusivamente como instrumentos de construcción de teoría, se trata con los ECA de emplear los resultados de los análisis estadísticos para informar la especificación del modelo y para valorar su rendimiento con parámetros realistas: los resultados estadísticos han de influir en el modelado de los mecanismos operativos y en la selección de los factores perturbadores. La explicación mediante mecanismos, así construida, es una explicación de tendencias que, frente a los modelos estocásticos, emplea un lenguaje determinista, apelando a dos razones que estimamos convincentes: tanto porque el azar sólo debería incluirse en un modelo como factor residual de último recurso, como por razones de economía expresiva. Por ello, en la construcción de una teoría explicativa no importa la *fidelidad de ejemplar*, sino la *fidelidad de tipo* a la lógica de la acción; los errores predictivos, ocasionados por la convergencia de múltiples procesos, ajenos en parte al modelo explicativo construido, no falsean la teoría, pero exigen una conexión más estrecha entre el modelo abstracto y el fenómeno social que se pretende explicar.

Compartimos sin reservas el escepticismo moderado del autor respecto a la utilidad de los conceptos categóricos (clase, cultura, por ejemplo). Asimismo, estimamos que es recomendable desembarazarse de una vez por todas en las ciencias sociales de una práctica digna de figurar entre las “locuras filosóficas” desnudadas, entre la fina ironía y el ocasional brochazo de sarcasmo, por David Stove: renegando del carácter convencional del lenguaje científico, las ciencias sociales se consumen en una incesante búsqueda del *verdadero* significado de los términos a través de disputas conceptuales, en general, inútiles para la generación de explicaciones de los fenómenos sociales.

Acaso por esta desconfianza de las que Domenico Parisi ha denominado *empresas de palabras*, Hedström apenas trata de combatir en las volcadas en la definición de mecanismo y, tras un listado de algunas definiciones y la detección interesada de un fondo común en todas ellas, resueltamente adopta la de Machamer, Darden y Craver, reservando para el último párrafo del libro una alusión crítica más que justificada al ya célebre texto de King, Keohane y Verba, cuya definición de mecanismo desfigura el concepto, hace proliferar innecesariamente conceptos teóricos y priva al enfoque de su singularidad.

## REFERENCIAS

- Barbera, F. 2004. *Meccanismi sociali. Elementi di sociologia analitica*. Bologna: Il Mulino.
- Boudon, R. con (Robert Leroux). 2003. *Y a-t-il encore une sociologie?* Paris: Odile Jacob.
- Goldthorpe, J. H. 2000. *On Sociology: Numbers, Narratives, and the Integration of Research and Theory*. Oxford: Oxford University Press.
- Hedström, P. y Swedberg, R. 1998. *Social Mechanisms*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Parisi, D. 2001. *Simulazioni. La relatà rifatta nel computer*. Bologna: Il Mulino.
- Stove, D. 1993. *El culto a Platón y otras locuras filosóficas*. Madrid: Cátedra.

Celestino García Arias  
Universidad de Santiago de Compostela  
Depto. Ciencias Políticas y Sociales